

LA AGONIA DE LA ALBUFERA

año tras año a tanta calamidad. Por lo visto, no es así; la historia es antigua, y se remonta al año 1951. Cuentan que siendo alcalde el marqués del Turia, y en una reunión que tuvieron en El Saler, ya les prometieron «que eso se arreglaba en seguida».

Puestos a pedir, y también por aquellas fechas, hicieron «una petición a Sanidad, otra a la Hidráulica del Júcar, otra a la Comandancia de Marina y otra al jefe provincial del Sindicato de Pesca en nombre de las tres sociedades». También tuvieron «algunas intervenciones con los sindicatos del agua», y estos señores también prometieron ayudarles «todo lo que pudieran».

Así, año tras año. El resultado de sus gestiones está demasiado claro.

A estas alturas ya no hay preguntas ni respuestas. Se habla fuerte y se gesticula mucho. Por un momento han perdido el miedo a los señores.

«Esos señores vierten el agua en la Albufera, pero como ellos son los que lo arreglan y desarreglan todo, pues, ¿aguas contaminadas?: aguas contaminadas».

«Si hubiera sido al revés sí que lo hubieran arreglado. La ley del más fuerte».

«Matapollar, ¿sabes qué es matapollar?, ¿que ponían cianuro y todo eso en las aguas para contaminarlas y matar algún pescao para poderlo coger?, ¿que lo hacían pescadores y no pescadores que no tenían otra cosa que comer? Pues a éstos les ponían una multa de mil pesetas que no podían pagar. Ellos lo hacían de necesidad, para poder vivir malamente; pero estaba prohibido y en seguida los denunciaban. Ahora, un señor hace una fábrica, como es el capitalista contamina el agua cuando le da la gana, y ése, si se hace una denuncia, no le dan efecto».

«Ya estamos hartos de hacer denuncias y que se quede igual, y al día siguiente ya están vertiendo las aguas otra vez».

Adiós

Se está haciendo tarde y mañana hay que madrugar. La hora está amarga. Las voces suenan sin fuerza, sin esperar respuesta.

«Ni éste ni yo entendemos más que ir a la Albufera; no nos han enseñado otra cosa, ¿dónde tenemos que ir?: al Auxilio Social o

a pedir limosna si no tienes bastante para comer».

«¿Dónde tenemos que ir? ¿De vigilante a una fábrica? ¿A barrer una fábrica? ¿A transportar maderas de un sitio a otro?».

«Mientras pueda iré a pescar, coja menos o coja más; a mi edad ya no aprovecho para otra cosa. ¿Dónde tengo de ir? Mientras tanto, yo tengo que morir en el lago, ahí, porque me gusta».

«Yo sería pescador toda mi vida, porque he nacido allí, y creo que cuando a uno le nace una cosa la lleva a cabo. Me gustaría terminar mi vida con el lago, pero no puede ser, porque tengo una familia y tengo que responder de ella».

«Yo no creo que la abandone hasta que me llegue el fin, pero...».

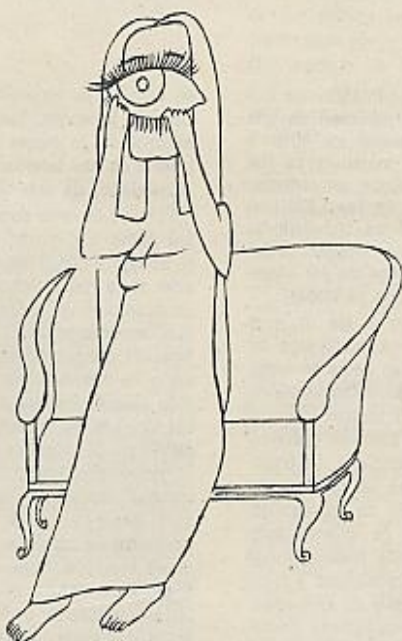
«Esto es un crimen lo que se está haciendo en el lago de la Albufera. Todos los pescadores, poco a poco, a poco, sufriendo y callando, vamos huyendo de ella; y es una cosa que se debía de respetar».

Mañana será otro día, con otro viento, con otro calor. Sin otra esperanza para esta Albufera «que está toda de luto».

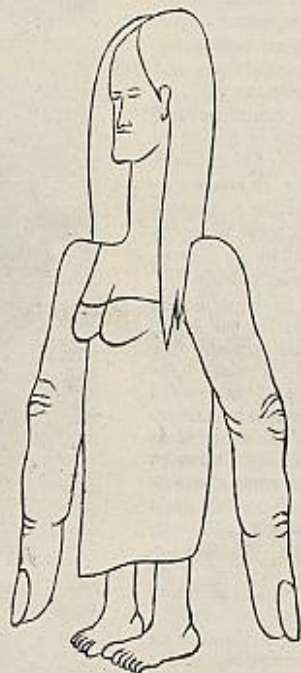
De regreso a casa, nos hemos detenido en su orilla y, por un momento, las palabras de Pepet se han hecho realidad: «Da miedo, parece que esté toda enferma».

No queremos acabar este reportaje sin atrevernos a pronosticar el futuro de la Albufera. Dejando aparte el fantasma de la «desecación y saneamiento de la zona», está claro que algo va a cambiar. En su orilla, en la dehesa de El Saler, han brotado las urbanizaciones. El mejor complejo turístico del Mediterráneo y, casi seguro, el mejor del mundo, está en marcha. Lo promueve el Excelentísimo Ayuntamiento de Valencia. En la propaganda de algunos apartamentos ya se habla de las maravillosas puestas de sol en la Albufera. Ahora sí, ahora se harán colectores y depuradores. Se dragará hasta que los «fuera borda» naveguen sin peligro. Se desinsectará a fondo. Se cuidarán los ciprínidos y se dará de comer a las aves. La Albufera se convertirá en un parque «natural» que, por supuesto, también será uno de los mejores del mundo.

La Albufera ya no llorará, se partirá de risa. ■ C. M. Fotos: RUIZ ANCHIA.



Regueiro



Regueiro